LA PROTESTA

Año 18 — Precio: 5 ctvs. — Buenos Aires, Miércoles 24 de Diciembre de 1913 — (PORTE PAGO) — Núm. 2120

DIARIO DE LA MAÑANA
Redacción y Administración: Cangallo 2559
Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia diríjase a LA PROTESTA
Valores, giros, etc. a nombre de A. Barrera

Suscripción pago adelantado:
Mensual en la república: $ 1.50. Exterior: 0:80 oro

LA PROTESTA, Diciembre 24 de 1913

Puntos...

La atención que demanda el momento actual en el ánimo de los luchadores, es de expectativa alarmante. Cuando las iniciativas han movido y tienden a mover, en una agitación unánime y vigorosa los elementos organizados del país, y de fuera del país, se hace necesario recapacitar seriamente sobre la magnitud del alzamiento, hacerle cauce, guía, para que no fracase al nacer o estallar; o se pierda lastimosamente en llanos de indeterminismos. Una debe ser la palabra, una la determinación, y una la voluntad. Las instituciones obreras que cuentan en su seno elementos organizados, se aprestan al combate, poniendo de pie y de punta todas sus fuerzas y sus capacidades de beligerante opositora y en pugna contra el Estado conservador y reaccionario. El mitin del día 28 va a ser el toque de alarma, el clarinazo de exhortación a todas las huestes del trabajo; al que responderán, «qué deben» responder con todos sus bríos y sus medios de lucha, generalmente, sin que falte un hombre.

Los simples actos de protesta y condenación, cambiando de cariz por la fuerza ineludible de las circunstancias, llenarán los ánimos de tirantez pesada, de presión sentida e irán haciendo ambiente, socavando la roca o la conciencia, hasta llegar al punto marcado donde reside el arma salvadora: la huelga. Si el proletariado esgrime en su honor, contra la ley social, en defensa de sus derechos atropellados, del suelo que fecundiza, de su familia, el arma poderosa que arredra a los gobiernos liberticidas, sería de concebirse, descontar un triunfo que tiene que venir, días más días menos, sobre el desconcierto y extrangulatoria preponderancia política. Y si la solidaridad internacional responde, como se ha adelantado ya en algunos puntos a la norma de resistencia de este pueblo vejado, entonces el desconcepto patrio, obranndo directamente en la base inmigratoria, tomaría proporciones factibles de dar por tierra no ya con las leyes coercitivas, sino con el mismo régimen generador del oprobio. Las prerrogativas de clase no pueden ser miradas indiferentes hoy por la fraternidad obrera, con luces del siglo, y ser pedestal de esas supremacias antisociales y retrógradas. El arma es de excepción, pero téngase en cuenta, si se toma, que el incitador, el único provocante y responsable, es el Estado innvadido por catervas de tiranuelos decomisados de todas las opiniones populares. Sobre ellos la sombra de las culpas.

Es necesario saber lo que se va a hacer. «Saber lo que se va a hacer es hacerle la mitad a lo dispuesto.» Las entidades obreras, junto con la voz, deben llevar a los organismos adheridos el convencimiento de una causa generosa a defenderse, inculcando fe en la acción del arma salvadora a fuer de revolucionaria. Una debe ser la palabra, una la deterUminación, y una la voluntad.

Las leyes sociales y los extranjeros

Las leyes social y de residencia que representan el retroceso de esta república hacia la barbarie, la tiranía imperante del tirano Rozas, son la amenaza, la venganza y el encono de la clase capitalista y gobernante a los trabajadores, no solamente argentinos sino extranjeros, hacia esa multitud ignara e ingenua que viene a este país para trabajar, como siempre creyendo encontrar algo de lo que necesita para el desenvolvimiento moral y material que es menester a la existencia; hacia esos desheredados, esos proletarios que llegan ansiosos de conocer, de ver de cerca lo que es y como se vive en esta República, donde según les dicen allá en la Europa nuestros huéspedes distinguidos, esos señores que vienen a lucir sus sentimientos mercantilistas, aquí hay de todo: trabajo, libertad y justicia.

Debido a esa propaganda y amparado aquí en la Argentina, por la constitución que les dá amplias libertades para profesar su culto, etc., etc., llegan con el pensamiento fijo de trabajar honradamente y de hacerse también respetar. Pero resulta, que esos extranjeros que vienen a este país a trabajar, a progresarlo, a dar con sus fuerzas morales y materiales, impulso al comercio; a la República toda; desde su llegada ya empieza para ellos el triste calvario del desgraciado obrero, y trabajará, sufren y callan...

Ni un lamento, ni una protesta contra sus explotadores tienen nada, pero esa nada un día llega a ser algo y de tanto sufrir empiezan a aprender y se organizan en sociedad de resistencia con sus hermanos de cualquier nación, ya que las sociedades de resistencia obreras no reconocen patria, sino los derechos y deberes de la sociedad, de los capitailstas hacia sus obreros que son los que le aumentan el capital con sus sufrimientos y desdichas.

Cansados de sufrir vejámenes injustos y de verse pisoteados en sus derechos, dichos trabajadores se declaran en huelga. Triste resolución! Engaños disfrazados de bondad y de respeto! ¡Creen que aquí van a lucir las libertades que están en la Constitución! Se olvidan que no deben recurrir a la violencia contra la clase capitalista que tiene en sus manos jueces, policías, ejércitos y todo lo que necesita para hundir al obrero! Se olvidan o no saben que el capitalismo y el gobierno son gemelos! Se olvidan de las leyes sociales! He ahí el comienzo de la barbarie: el gobierno hace salir a la luz las leyes famosas por sus brutalidades, por sus crímenes, esas leyes de residencia y social hechas para tener encadenado al pobre pueblo indefenso, esas leyes hechas por los mismos «delegados» de ese pueblo para que los productores de la riqueza social los respetan y acaten; y con las leyes en las manos la policía, el gobierno, empieza la persecución, prisiones a granel de trabajadores, apaleamientos y después, si son estos extranjeros: el destierro...

—

Ya los diarios, los grandes rotativos de la burguesía dieron la noticia de la próxima llegada de mister X y los preparativos empiezan, y allá, en el puerto, en el mismo momento de pisar este suelo, los políticos, los patriotas del centenario, los gobernantes y capitalistas corren a recibirlo en autos y saludan al hombre «del día». Las revistas burguesas publican numerosísimas fotografías dando a conocer al pueblo al grande hombre en diversas posiciones, la prensa republicana y liberal lo saluda amigablemente y empiezan los agasajos hechos con dinero robado al pueblo...

¡Cuántas demostraciones al hombre que viene a explotar en el país!

Y bien, lector, ese usurero que viene aquí a comprar los ferrocarriles, las tierras, el petróleo, a monopolizar las mejores industrias, ese usurero digo, es el que hace aumentar el precio a los artículos de primera necesidad para el obrero, ese vámpiro es el que vino aquí a administrar las industrias, porque los patriotas argentinos son incapaces de administrarlos, ese usurero es el que explota, aquí, ¡obreros! aquí, en este suelo argentino, a los mismos argentinos, a los mismos hijos de esta tierra, ese mismo es el que embolsa las ganancias que les dieron los negocios, ese es el que se lleva el fruto, los sudores, de millares y millares de trabajadores, dejándolos en la más triste miseria; mientras él, el usurero, el que vive y disfruta de placer a costillas del pobre y miserable pueblo, el ladrón de levita que roba amparado por la ley, defendido por los gobernantes y por los capitalistas, se lleva el dinero, el vil metal, allá, a su país, a derrocharlo ese metal que representa los sufrimientos y padeceres del pobre pueblo trabajadora rgentino. ¡He ahí la vergüenza! He ahí el escarnio, la mancha negra! Y los mismos patriotas, y esos mismos que hicieron la ley social y de residencia, esos mismos patriotas por conveniencia, se callan frente a estos hechos dignos de este bello y grandioso país...

Y bien, ya que existen las leyes sociales deben de aplicarse a todos los extranjeros, ricos o pobres, para que sea esta una república donde las leyes son iguales para todos.

¿Qué diferencia hay entre ese usurero y aquellos trabajadores que han sido desterrados en virtud de exigir sus derechos? pregunto.—Es la de que aquellos vinieron aquí a «matarse de hambre», y no a exigir derechos. Y es la de que éstos vinieron aquí para «vivir sin trabajar». ¡Sí, lector! Aquellos eran y son muy pobres, miserables, desheredados, errantes que van por el mundo en busca de trabajo para ganarse el sustento; mientras éste, el usurero, vino y viene a ese país a robar legalmente como lo he demostrado.

¡He ahí cómo para ese individuo las leyes sociales no existen! Mientras que para el obrero, para el que viene a estas playas a trabajar honradamente, para ese lector, para ese están allí las leyes, están allí las cárceles, y pronto la proscripción.

¡La justicia de clase como la llaman los socialistas argentinos! ¡La misma!

¡Justicia, Libertad y Democracia! Lector: cúbrete la cara de vergüenza si te crees verdaderamente argentino!

Ignotibis.

Un ser inteligente es un ser que piensa, que quiere, que obra para llegar a su fin. Ahora bien, para pensar, para querer, para obrar a nuestra manera, hay que tener órganos y objetivo semejantes a los nuestros. Decir, pues, que la Naturaleza está gobernada por una inteligencia, es pretender que está gobernada por un ser provisto de órganos; puesto que sin órganos no puede haber percepciones, ni ideas, ni intuiciones, ni pensamientos, ni voluntades, ni plan, ni acciones.

Juan Meslier.

Tácticas

Tantas veces como se han presentado, hemos discutido, hemos demostrado, con la evidencia luminosa de los hechos, la superioridad de táctica de los libertarios, frente a la enfermiza concepción de los reformistas parlamentarios.

Los socialistas impotentes ante la lógica, no quisieran perder el tiempo discutiendo con los anarquistas, — de los cuales nada pueden sacar que no sea verdad e ideal, — y dirigen toda su atención al electoralismo, a la conquista del espíritu cívico, a la disciplina del partido, y a las sesiones de la Cámara de diputados. Son de hecho políticos militantes. Contribuyen al éxito de la política. Al afianzamiento del régimen, en una palabra, son consecuentes no con el socialismo, pero sí con la época de la que no tienen mayor interés en alejarse. ¡Estáticos!

En cambio los anarquistas van en busca de la discusión para afirmar principios, para romper el «statu quo», aislar y debilitar la fuerza del gobierno. Manifestaciones espontáneas de una espiritualidad superior, se virtualizan en las palabras cuando estas brotan en expansión de convicciones. Inadaptables, siguen por distintas corrientes, no cabe la imposición, ni el caudillismo, en las filas del anarquismo; sólo la libre discusión, la que conforta, la que habre horizonte debe predominar. Pero dentro de esta característica respetable porque es la síntesis individualista, surge la necesidad de extender este hálito de libertad que es la respiración, el sentimiento forzando el corazón por expresarse, por traducirse en hechos grandes, fecundos, que materialice la vida en las formas nuevas de relaciones.

La correlación de pareceres, trae la afinidad. La afinidad se aprovecha para dar cuerpo, impulso y bríos a toda obra de concurso, donde se suman voluntades y se unifica el esfuerzo.

Revolucionarios: — amplia visión histórica, tras de la cual el porvenir se destaca en cerebraciones, — los anarquistas son ante todo, hombres y van hacia los hombres para quitarle elementos a las instituciones.

Libre pues de imposiciones las tácticas dentro del anarquismo, no son una consecuencia de la disciplina de «programas», sino un efecto, un reflejo de circunstancias.

Todos los grupos que desempeñan un rol de tantísima importancia, no son para los dilitantes, para los novicios, por el carácter de responsabilidad moral que asumen, interpretando faces de orientación que el conjunto de grupos imprime a la propaganda teórica en los momentos de calma, y la audacia con que deben operar en momentos de convulsión.

Entre nosotros, se nota una falta de firmeza en los grupos. Y ello se debe, que casi siempre los componen compañeros que aún no han definido su propia individualidad. Que estarían bien en los Centros de Estudios Sociales donde es admisible la heterogeneidad. En esta forma, el anarquismo pierde vitalidad, porque los participantes no pueden tener entre sí absoluta confianza y se debilitan sino mutuamente de individuo a individuo, de grupo a grupo.

LA PROTESTA, que no puede estar de ningún modo en desacuerdo con la organización, mejor dicho, con la vinculación recíproca, ha combatido en otra ocasión la idea de una Confederación Anarquista, y, a primera vista no estuve de acuerdo, porque me pareció que

EL COMITE DE AGITACION

Pro Antillí, Barrera y González

A LA ORGANIZACION OBRERA

A la prensa y a todos los defensores de la verdad y de la justicia

Dispuesto a llevar a feliz término la campaña iniciada con motivo del proceso a LA PROTESTA, en las personas de su redactor y administrador, y estando íntimamente relacionado e identificado por la misma ley el proceso que ocasionó la prisión de Florencio González, hemos querido englobarlo en la acción, ofreciendo en el conjunto de los dos procesos, la razón indiscutible que nos acompaña para pedir el concurso de todos los hombres honrados en esta cruzada que quisiéramos fuera definitiva, sacándonos del cuello el dogal que quiere ahogar la voz de los tiempos nuevos.

Antecedentes:

Por un artículo publicado en el diario «La Protesta», Teodoro Antillí ha sido condenado a «tres» años de prisión, y Apolinario Barrera, administrador del diario, ha sido absuelto. Ambos se encuentran presos desde el 14 de noviembre, pues si bien al último, el juez por una humorada le absolvió, «no ha sido puesto en libertad». Su proceso encuéntrase en apelación ante la Cámara Criminal que, es seguro, confirmará la pena del primero y obsequiará con algunos años al segundo. Es lo que podemos esperar de la llamada «Justicia»...

El motivo de este proceso, que está costando la prisión de dos hombres sin tacha, periodista el primero y amigo del pueblo, que ha militado siempre en las filas populares, donde toda injusticia se ceba en nuestra debilidad y desamparo; y un enamorado de la libertad, de la que se afirma en la calle y hace fuerte a las multitudes oprimidas, el segundo, es la existencia en esta República Argentina, de la ley llamada de seguridad social, ley que tiene por objeto afirmar la tiranía, castigar a los hombres altivos y dispersar al pueblo cuando se siente impulsado a reunirse para pedir justicia o exigir se disminuya su esclavitud.

Comprende la ley de seguridad social, no sólo numerosos capítulos restrictivos del derecho de reunión, sino del derecho de publicar o expresar sus ideas por la prensa, siendo en este último punto inexorable y desproporcionalmente punitiva para los que rozan solamente las ideas emblocadas en la prohibición. Basta decir que la ley señala siempre el máximo para las malas ideas vertidas en la prensa y que todos son responsables: el que edita, el que imprime, el que lee y el que lleva el periódico a su casa o al correo...

Por el derecho de reunión cercenado, negado rotundamente por la policía — que tiene para ello un poder enteramente discrecional — al pueblo obrero de la capital, para protestar por masacramientos, prisiones, atentados sin cuento que se están cometiendo con obreros de la provincia de Buenos Aires, la Federación Obrera Regional Argentina, institución de los trabajadores organizados, hubo de ir, no hacen aún dos meses, en un período de honda crisis para los hogares proletarios castigados por la desocupación, a la huelga general en todo el país. Esto da la medida de lo que es la ley de seguridad social y de la conciencia que preside en los que la aplican. Tiene que ser una gravedad enorme la falta de libertades en un país, para que los obreros se decidan, y el gobierno lo acepte sin el menor rubor, ir a una huelga general contra la prohibición de un mitin de protesta. La esencia de la ley social queda evidenciada con esto: el gobierno del país tiende a sofocar con la fuerza, con la privación de las más elementales libertades, las protestas que necesariamente provoca sus actos de opresión con el pueblo.

Por escribir sus ideas, por publicarlas gallardamente: ¡cuántos han caído! Aun sin ser en todos los casos las ideas absolutamente radicales ni revolucionarias, se ha condenado en abundancia a dos y tres años. Todos han caído: imprenteros, mozos que llevaban las hojas al correo, y aun algunos a quienes la policía se las puso para perderlos. ¡Y la forma en que se han sustanciado todos estos procesos, autorizada por la misma ley! Una simonía jurídica, una verdadera simonía... En diez días sin darles tiempo apenas a buscar un defensor, un juicio sumario, una audiencia verbal y... ¡dos años, tres años, la mar de años de prisión o presidio!

En este caso — en el caso del diario «La Protesta» y del procesamiento de Antillí y Barrera — el procedimiento policial puede ser citado como un espécimen de alta novedad. Llega la policía al local del diario, detiene a cuantos estaban en él, pertenecieran al diario o no pertenecieran, obliga a parar las máquinas en que se estaba componiendo la edición del día siguiente, hace despedir a los operarios, expulsa a los empleados de la administración y expedición, les obliga a cerrar las puertas por fuera, clausura el local y pone sendos vigilantes en la acera para que impidan acercarse a nadie. ¡Y luego el juez que declara que no había autorizado a tanto a la policía, que la clausura era una mera disposición de ésta, y que no dice nada: ni sumario a la policía ni censuras por haber abusado terriblemente de la simple orden de allanamiento que él dió! ¿Véis lo que se puede esperar de la llamada «Justicia» para contener el abuso mismo de una ley ya excesivamente irritante?

Este proceso — una gota más, apenas una gota en el lago desbordante de las iniquidades cometidas a nombre de la «Seguridad Social» — será posiblemente demorado en la Cámara Criminal durante todo el tiempo de la feria, que empieza el 25 de este mes y termina en febrero — vacaciones que se dan los jueces satisfechos de haber condenado abundantemente todo el año — y da lugar a que el pueblo se agite fecundamente, trate de restablecer los verdaderos términos de la justicia; por la primera vez, y ya harto de ver cometer las mayores atrocidades, se decida a interponer su poderoso «veto» a una «Seguridad Social» que sólo garante impunidad para el abuso.

Y agreguemos el proceso incoado al camarada Florencio González, redactor del periódico «El Combate» de Chacabuco, inculpado de editar en su imprenta periódicos anarquistas y de escribir artículos penados por la ley mordaza.

Arrancado del seno de su familia, undido en la cárcel de Dolores, no puede esperar nada de los jueces, ni que lo condenen, porque se desentienden del asunto. Sólo el pueblo inteligente, que mira, que comprende el alcance de estos atentados a la libertad individual, puede darle lo que precisa para salvarse de la ergástula.

Muchos y muchos han caído en estas jornadas luctuosas en que la «Seguridad Social» ha segado lo mejor, lo más genuino de las filas populares, en beneficio exclusivo de los poderosos, cuyos apetitos invasores parecían en peligro de ser contenidos dentro de ciertos límites, no muy estrechos que digamos, por el pueblo obrero. Por desgracia esos atentados tuvieron poca resonancia, sea por la condición modesta de las víctimas, sea por el silencio de la prensa, que nadie fué capaz de hacer romper, sea en fin, por la exigüidad de nuestros propios medios de publicidad y por la dispersión en que la mayoría nos encontrábamos. No tuvieron, esas modestas y quizá más interesantes víctimas, campañas populares por su libertad. Ingresaron a las cárceles en el más triste anonimato. Aun hoy hay una gran parte del pueblo que ignora que existen esas víctimas de la «Seguridad Social» y que se ha cometido con ellas una rodeada de mayor número de detalles graves de la siniestra injusticia.

Otra cosa ha ocurrido con Barrera y Antillí, cuyo procesamiento ha tenido resonancia, ha provocado grandes agitaciones en el exterior e interior del país y cuyas circunstancias han hecho irradiar la simpatía a los procesados y el odio a la ley. El artículo incriminado, ha sido traducido y reproducido en varios países y en distintos idiomas, hasta por la misma prensa burguesa, mereciendo las más duras censuras a la justicia argentina (es que allí se pudo ver bien claro la barbarie de la ley argentina, pues se pudo comparar lo que allí era corriente, permitido, y lo que aquí se prohibía y castigaba, ofreciendo el artículo de Antillí un buen término de comparación) y en el país han sido muchos los hombres, los periódicos, las instituciones—contándose entre éstas casi todas las instituciones obreras—que se han preocupado del asunto. Estamos, pues, frente a un nuevo hecho, un abuso del poder, una de las hazañas de la celebérrima ley de «Seguridad Social», que ha logrado interesar a una parte de la opinión pública—caso nuevo y completamente inesperado—que es decir: estamos en las mejores condiciones para quebrar por la primera vez los dientes a la bestia llamada «Seguridad Social», arrancando a nuestros presos por la agitación y fuerza del pueblo.

A eso viene este Comité, compuesto de hombres jóvenes que han arrojado de lado el cansancio, que tienen fe y confianza en su esfuerzo y suficiente amor a la libertad para interesarse profundamente por todas las víctimas del presente momento social, y al inscribir su nombre: «Pro Antillí-Barrera y Gonzalez», señala un objeto que no será difícil de alcanzar, si «pro Antillí, Barrera y González» nos agitamos todos fecundamente, sumamos la gota a la gota, crecémonos y hacémonos una voluntad que sea necesario escuchar por los opresores.

El pueblo en general ha sido desbravado por la tiranía mansa que ha pesado sobre él en estos últimos años—ya se ve, todo se ha hecho «legal» para no parecer tan malo, para estrangular «con palabras de amor» en medio de la mayor hipocresía, según una frase típica de Alberdi—y es necesario poner en el ambiente una nota brava, la primera de la serie que abrirá picada y avenida en esta desmontadura, que ya es tiempo de emprender, contra de la enfática ley de «Seguridad Social».

Para nuestro propósito, nos pondremos en comunicación con todos los comités similares que se constituyan aquí y en el extranjero, imprimiremos millares de hojas y manifiestos para hacer conocer entre el pueblo esta injusticia e interesarle por la libertad de los presos, haremos una intensa campaña de agitación, supliendo con la hoja suelta y con la propaganda verbal el silencio de la prensa, organizaremos grandes manifestaciones populares por la libertad de Antillí, Barrera y González, interesamos en lo posible a todas las asociaciones obreras en esta campaña, provocaremos los actos de simpatía en el exterior; en una palabra: realizaremos lo que el Comité «Pro Queraltó» en España, «Pro Ettore y Giovanetti» en los Estados Unidos y «Pro Vázquez Llano» en Cuba, con voluntad sin cansancio y sin pararnos en medio.

Queda constituído el Comité Pro Antillí-Barrera, y González, compañeros. Ahora nos falta ser secundados, que envieis fondos a nombre del Comité a LA PROTESTA y que no os hagais sordos a los llamados ni justifiquéis con el esceptismo a la pereza. Es hora de trabajar, de empezar a trabajar como se debe. ¡Adelante, por Antillí, Barrera y González, para romper esta valla, para acabar con el crimen, por la libertad del pensamiento, por la verdad de la prensa.

EL COMITE,

Buenos Aires, 22 de diciembre de 1913.

Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera del país y del extranjero.

había pasionismo o infundadas desconfianzas.

Ahora ha surgido de nuevo la idea de una federación; he pensado y me resuelvo a dar una opinión desfavorable: Si se piensa que una federación sería una garantía para una labor más fructífera; si se considera que sólo una federación le daría virtud representativa al anarquismo, se hierra en táctica.

Por las razones expuestas no es admisible. Los compañeros que tienen nociones bien claras sobre esto y conocen las variantes del movimiento anarquista en los otros países, no pueden empecinarse en crear instituciones que no serán anarquistas porque se inmiscuyen en los asuntos de resaltante importancia, personas ajenas al espíritu libertario.

Búsquese el contacto, estamos de acuerdo. Pero un caso reciente nos ha puesto el alerta en la boca y creo llegado el momento de obrar con la cautela que nuestra propia fe en sí mismo nos enseña.

El anarquista va hacia el hombre para debilitar las instituciones quitando elementos, pero como tal, para hacer fuerza va en primer lugar hacia el anarquista. La selección es su triunfo.

B. Velázquez Mansilla.

Soiidaridad periodística

La fuerte pluma del valientne escritor Ciges Aparcio, que no sabe dobleces ni de genuflexiones palaciegas, que sólo sabe decir la verdad cruenta y desnuda, le ha costado ya una treintena de procesos, a cada cual más bárbaro, más inícuo, por cuanto en ninguno de ellos se comprueba la existencia de otro delito que el de haber escrito sus pensamientos sin reparar que el decir hoy la verdad, al igual que en tiempos del «loco» de la Galilea, podría costarle sino la cruz de leño, la de los barrotes del calabozo.

Pluma cáustica, agresiva, punzante, a manera de aguzado bisturí, se clava en la úlcera y hace que salte el pús..

Sus obras le pintan de cuerpo entero: su carácter combativo, en el terreno militar le haría un héroe, en el terreno político, un diputado, quizás ministro; en el campo de las letras donde triunfan los sin carácter, sin opinión, los que van a remolque de los del otro campo—del militar y político—su carácter le hará un reo, un presidiario.

Es fatal en él eso—decía nuestro malogrado compañero Félix Nieves que le conoció de cerca—no puede mentir.

Verdad dolorosa, constatación no menos cruenta: el no poder mentir, el ser flor entre estercolero, equivale a caer por siempre bajo el rigor del bárbaro a quien molesta esos caracteres privilegiados, rebeldes, indoblegables.

Ellos no tienen la culpa de ver las cosas, el mundo distintamente que los miopes; sin embargo cargan con la culpa, con el delito de pensar entre los que no piensan, de ser videntes entre ciegos.

España y Francia le han tenido y le tienen aún en trances apurados, con sus libros Del Hospital y Del Cuartel y de la Guerra, ha «molestado», se ha malquistado y sufrió «ipso facto» las consecuencias; pero con el que levantó más borrasca, fué con su tercer lanzazo contra el mal: Del Periodismo y de la Política.

Ahí, Ciges Aparicio, pone al descubierto toda la inmundicia que se oculta bajo ambos nombres, todas las miserias y «chantages». Este libro aun cuando no le valió un proceso, le valió el vacío de parte de todos los que diéronse por aludidos: todos, políticos y periodistas; vacío que no amenguó en nada sus bríos de escritor altivo, demoledor y sincero, puesto que aún ahora después de varios años de continua lucha, a punto está de responder ante los tribunales a un nuevo proceso que se le fragua.

Justo es que, habiendo atacado tan de firme al mercenario periodismo europeo, no espere él, de parte de este que alce su voz de defensa; ello viene a pintar de por sí sólo la baja, vil y meretriz que es el alma de ese periodismo, tanto o mejor que pudiera hacerlo el mismo Cigas Aparicio.

¿Puede extrañarnos? ¿Acaso aquí no acontece otro tanto? ¿No hemos tenido no tenemos aún ante nosotros varios casos que ponen de relieve el alma prostituída del periodismo americano?

El principio de solidaridad, ese sentimiento natural, común hasta en los seres irracionales, ese acto instintivo que se produce expontáneo ante la desgracia, ante el dolor ageno, entre el periodismo, no existe, no se practica, se le desconoce. Mesalina, tendida de espaldas a la vera del camino entregándose al que mejor paga, eso es el periodismo americano, el nuestro, el porteño. Bien lo ha defindo Víctor Domiingo Silva, delicado escritor chilenno que huyó horrorizado do tanta inmundicia, de tanta negrura.

Bien se define por sí sólo en los momentos actuales, rémora del progreso cuando debiera ser factor del mismo, voz melíflua que susurra al oído del tirano, cuando había de ser látigo que flagelara sus espaldas... ¡eso es nuestro periodismo!

Por un momento pensamos en la solidaridad que en estos instantes podría haber prestado eficaz y noble, pero lo confesamos, fuimos ingénuos.

Se concibe la solidaridad entre los los obreros, se concibe el apoyo mutuo entre las avecillas que se ven acechadas por un milano; se concibe que se solidaricen entre sí las prostitutas; pero en el periodismo no, él no es obrero, no es ave, no es prostituta: él es periodismo y el periodismo es... ¿qué es? No hallamos calificativo. Ciges Aparicio no pudo definirlo. No exageramos. Ahí está el caso Albino Dardo López, el de Grau Salvá y Anín, el de Florencio González, el de Williams y Carmona, el de Antillí y Barrera..

¿Dónde estaba el alma del periodismo en esos momentos y en los actuales? ¿Cuál fué su voz?? ¿qué mano se tendió amiga para levantnar al camarada que el zarpazo de una ley brutal tumbara de espaldas? ¿dónde estaba el cuarto poder?

El vacío, el silencio cómplice, el miedo cerval dominándolo todo.

Y no es aquí sólo donde la salidaridad periodística no se practica; en Francia, Italia, España, Colombia... en donde quiera hubo un periodista altivo caído bajo el zarpazo de una autoridad cobarde, hubo de parte de sus colegas el vacío, el olvido: Nakenns, Hervé, Blanco Fombona...

¿Qué se impone ante esa actitud cobarde del «cuarto poder» frennte a esas víctimas? No se impone más que esta recta: ellos han caído en la prisión por defender a los oprimidos, los oprimidos debemos disponernos a arrancarlos de las garras del adversario: debemos ir en defensa de ellos; debemos devolver gratitud por gratitud, altivez por altivez.

Ante el silencio del periodismo prostituído, que se oiga la voz del pueblo; si él es incapaz de un gesto heróico porque no tiene alma, hagámoslo nosotros el pueblo, los anarquistas que tenemos alma y nervio.

Ahora es el momento de afirmar aquello de «uno para todos y todos para uno».

Ahora mismo, o nunca.

F. Giribaldi.

F. O. L. B.

Se invita a los delegados de las sociedades a la reunión que se efectuará el miércoles 24 a las 8 p. m. en Montes de Oca 1672.

Frente a los hechos

Es para pensar y hondamente lo que está sucediendo en esta tierra argentina.

No se me tachará de patriota ni de ensalzador de las «bellezas» de este suelo que me vió nacer, pues mi queja no es «porque sucede en este país» sino «porque sucede», sea cualquiera el lugar.

Se explicaría que en tiempos de grandes agitaciones obreras, o para festejar el centenario, tanto las autoridades como la manada de patrioteros se dieran a excesos contra quienes diariamente les cantan verdades a todos los vientos.

Admitamos todo esto como una consecuencia de la acumulación de bilis negra que los hartos de llenarse el vientre, sienten hacia los que luchan por un mejor vivir.

Yo admito todo esto: incendios de imprentas, asaltos de loscales obreros, encerrar en la prisión a los más resueltos, deportarlos, todo, pero... en tiempos de «guerra» no en época de «paz» como la presente; pues que las huestes obreras desgraciadamente, apenas si luchan; hay, o cansancio o escasez de combatientes.

Motivos para agitarse para moverse el gran ejército proletario, lo ha habido, lo hay y lo habrá siempre mientras subsista el actual régimen.

Salvo el honroso lugar que ocupa algún gremio en la lucha diaria, los demás, ahí están ni «patrás ni palante» pues la desinteresada y constante vida de lucha de los que son cerebro y brazo en los gremios, se estrella contra la indiferencia de una aplastadora mayoría.

Este derroche de energías, hecho por unos pocos, para bien de todos, para mejorar la situación de millares, las pagan estos acudiendo a los bars, al hipódromo, al almacén, al prostíbulo.

Y la autoridad al ver elevarse a un hombre, al verlo todos los días tratando de que vean los que tienen ojos y oigan los que tienen oído, como los ve solos, carga sobre ellos, los persigue, los encierra, los arroja del país.

¿Quién los ayuda? ¿quién mira por las compañeras e hijos de esos hombres que se hallan presos sin haber cometido delito alguno?

Unos pocos, siempre los mismos. La inmensa mayoría, la obligada a socorrer a los caídos, la encontraréis en los despachos de alcohol, hablando de carreras, de hembras o de alguna moreirada que han hecho.

Y la indiferencia de esa multitud de obreros que producen para otros, me llena de odio, me dan tentaciones de desearles el uso del látigo en las fábricas y talleres, para ver si de ese modo, triste examen, levantan la cabeza, sienten la vergüenza!

Marcial Pizarro.

De polo a polo

«Nuestra táctica internacional es tan eficaz, que en un plazo breve, los anarquistas habrán desaparecido, quedando sólo cuatro líricos insustanciales. De querer nosotros, podríamos comprar a todos los anarquistas; pero no lo precisamos. Con los que tenemos hoy a nuestras órdenes es bastante.» (1) (Auténtico).

No queremos creer en la eficacia policial para extirpar el anarquismo, es más, no podemos admitir que esa institución pueda subsistir y persistir en su labor pseudo-destructora, toda vez que cada idea surgida en la mentalidad humana desde tiempo inmemorial se impuso por su misma bondad primitiva, hasta que, adulterada por las ambiciones y egoísmos o tal vez por la intromisión de elementos equívocos que pervirtieron la pureza de las mismas ideas y que trajeron como consecuencia otra nueva idea siempre más humana, más altruista, más solidaria.

Pruébanlo los centenares de ideas a partir del cristianismo hasta la anarquía, y convertidas en sectas hoy—masonismo, espiritismo, futurismo, etc., etc.,—por lo que antes hemos dicho y suplantadas actualmente por el socialismo político, el sindicalismo revolucionario y la anarquía.

¿Puede permitírsenos creer que todas las ideas pasadas y presentes, han tenido sus mártires, sus ídolos, sus apóstoles, por el placer maldito—¿masoquismo?—de triturar a la humanidad, de pervertirla, de execrarla? ¿Hemos de admitir que la idea Estado fué establecida para explotar al pueblo y subyugarlo en beneficio de una minoría? ¿Vamos a pensar que, siendo el ideal de todos los hombres la regeneración de sus coterráneos, pregonen sus ideas en contradicción con su conciencia?

¡No. Nunca. Imposible!

Cada ideal tuvo su contrario, su enemigo, y éstos y aquéllos se proveyeron de hombres cosa para por la fuerza bruta, sino por el engaño, restar fuerza al contrario y sumarlas a su campo y así vemos al cristianismo en lucha con las fieras, así a los espartanos clavándose el puñal en aras de su liberación, así a los republicanos con el hacha y el petróleo imponiéndose por la fuerza y todos creyendo que la suya era la «única», la «verdadera», la «humana».

El feudalismo se «fundió» cuando ya le era imposible desenvolverse y sus sostenedores, los aventureros y la nobleza ayudada por el catolicismo, reformaron la idea, convirtiéndola en democrática refinando la represalia; puesto que su eterna misión es obstaculizar al progreso de las ideas de los humildes que, escarnecidos y vilipendiados, explotados y execrados, habían de luchar por su libertad con otros medios y otras formas que la «fatalidad» del Progreso puso en sus manos.

Así, enemigos mutuos, irreconciliables, llegamos a nuestros días, días de prueba para ambos contendientes. La burguesía,—democrática o aristocrática—aventurera siempre, sabe que va perdiendo terreno en la contienda, que cada día se le escapa parte de su historia representativa y dominadora y esto, la ensoberbece, la indigna, la encanalla, procurándose nuevos medios, fórmulas nuevas, copias refinadísimas de aquellas otras tácticas viejas de opresión y dominio; y por ello, el esbirro de anteayer, ayer era verdugo, y hoy policía.

Es el único elemento salvaje que no ha podido evolucionar, que no le han dejado evolucionar, que no ha sabido hacerlo y por eso la burguesía se proveyó de esa escoria rufianesca, de esa hez del pueblo que se presta a todo lo malo, a todo lo bajo, a todo lo ruín.

Ayer la inquisición tenía sus esbirros y escogía sus víctimas; hoy el Estado, la religión, la burguesía—como querais llamarle—tiene también sus esbirros que emplean los mismos procedimientos, que cometen los mismos bárbaros atropellos, que copia fidedignamente la táctica terrorista y en nada varía los autos de fe de 1480 a los asaltos a LA PROTESTA de 1909 y 1913. En una sola cosa varían: el medio locomotivo. Ayer iban a pie y con la cara encubierta por un andrajo bandolero; hoy se va en automóvil revólver en mano.

Ayer era la joven que no se prestaba al sacrificio de su virtud; hoy es el anarquista. Antes se martirizaba materialmente solo; ahora es moral y material.

¡Siempre la infamia corruptora de la bondad!

Ellas, las ideas, a pesar de su ineficacia evolutiva se impusieron y vivieron todo el tiempo a que tuvieron dere-

cho y si todas las ideas de ayer anacrónicas ya vivieron y evolucionaron, ésta, la nuestra, la anárquica, la humana, la excelsa, la que recopiló todo lo bueno, todo lo sano, todo lo bello de todas las ideas ¿no ha de imponerse, no ha de dominar, no ha de destruir todo lo perverso?

Necesariamente, sí; fatalmente, sí.

Si la inquisición con sus esbirros no pudo acallar la idea de Galileo: «¡E pur si mouve!» ni a Galileo mismo ¿va a acallar el grito de libertad de los anarquistas, de los millones de anarquistas, de la humanidad anarquista en breve plazo, los esbirros modernos?

¡Mentira!

¡Estériles!

Julio Amor.

(1) De un policíaco, pretendido psicólogo.

Las huelgas

(Consideraciones de actualidad)

Pero la cosa no para ahí. El capitalista dominado por su afán de lucro, no repara que la miseria del pueblo repercute en su caja limitándole las ventas, por que, como la inmensa mayoría del pueblo la constituyen los obreros; nada más lógico que así suceda, ya que éstos si no ganan, mal pueden consumir.

Cuando los industriales y empresarios de todas clases, se ven verdaderamente afectados por la miseria del pueblo, por esa miseria que ellos mismos han provocado y que apesar de los esfuerzos que realizan, no pueden evitar la limitación de las ganancias y la quiebra de muchos; el problema se complica de tal manera, que llega a envolver en sus mallas a todas las clases sociales. En estos casos, los capitalistas en bien propio, debieran de procurar, a todo trance, el bienestar del pueblo que es la única forma de salir del atolladero. Pero como en sus cerebros metalizados no cabe esta filosofía, salen del paso como pueden, despidiendo obreros, rebajando jornales, aumentando las horas de labor, aumentando los precios de los productos o de las obras, y en fin, llevando la miseria del pueblo hasta lo inconcebible.

Todo esto es lo que pueden esperar los pueblos que sean reacios a la huelga.

¡Trabajadores! Procuremos estar siempre preparados y dispuestos para la huelga. Con ella no solo disfrutaremos de un relativo bienestar en el presente, sino que prepararemos un futuro de más amplia libertad para la especie humana. No importa que se pierdan porque perdiendo, aun ganamos y mucho. Y para que esto quede irreputablemente demostrado, ahí va un hecho:

Los zapateros de aquí de Buenos Aires, sostuvieron años atrás, una huelga largísima, la cual terminó por ser perdida. Pero como estos obreros fueron suficientemente solidarios y no se traicionaron, resultó que al término de la huelga, era tanta la demanda de obreros, que éstos no alcanzaban. E individualmente, hoy una, mañana otra, fueron exigiendo mejoras; llegando en algunos casos, a superar el pliego de condiciones de la huelga perdida.

Veamos ahora el reverso en otro hecho también.

Los albañiles y los anexos de la construcción a pesar de haber tenido todas las facilidades, durante un largo tiempo para las huelgas, no tuvieron la suficiente voluntad para producirlas. Ahora precisarían conquistar una jornada de tres o cuatro horas o sostener una huelga durante seis meses por lo menos, no ya para mejorar; para no empeorar.

Es tal la abundancia de trabajo hecho, que tienen que imponerse ese sacrificio si no quieren soportar años de paro forzoso. Ya la desocupación estará al rededor del cincuenta por cien, y está aumentando continuamente, con el también continuo aumentar del horario. Los albañiles no han querido, pues, —tal vez no quieran aún—hacer huelga, y sin embargo, tendrán que hacerla quieran o no, de grado o por la fuerza. Por no soportar las consecuencias de una huelga, tendrán que soportar un desastre.

Réstanos aun otro análisis:

Los gremios de panaderos, cocineros, basureros, matarifes, tranvieros, mozos de hotel y café, etc., cocheros, ferrocarrileros, (los ocupados en el tráfico de pasajeros), y todos los obreros cuyo trabajo tiene que ser imprescindiblemenpuede acumularse en estok; no tienen ni siquiera la ventaja de una simple demanda de trabajo extraordinario al término de una huelga, sea ésta larga o corta, violenta o tranquila, ganada o perdida, pero en cambio, tienen una ventaja aun mayor, que consiste precisamente, en que no es posible pasar muchos días sin los servicios de estos obreros.

Estos gremios, que son los menos, tienen todas las facilidades para ganar tantas huelgas como se les antoje por la especial situación de imprescindibles en la vida de las poblaciones.

Debido a esas especiales y ventajosas condiciones para la lucha, son ellos los más indicados para despuntar en el movimiento obrero.

No hay que olvidar, sin embargo, que a estos gremios les conviene que las huelgas sean cortas, por el sencillo motivo del trabajo, pues si no se hace en el día, no espera para el día siguiente, y en consecuencia, los jornales perdidos no son recuperables. Pero esto, no destruye en ningún modo la afirmación hecha más arriba, por que aún suponiendo que los capitalistas se sostengan largamente, obligando a la población a soportar la falta de artículos de primera necesidad, por no ceder a las condiciones exigidas por los obreros; éstos habrán ganado en consideración y respeto de parte de los burgueses y al mismo tiempo, si aquella fué perdidaa, la solidaridad, tenacidad y constancia demostradas en la misma, demostrarán a la parte contraria que puede poner las barbas a remojar para cuando los obreros esten en condiciones de volver al ataque. Y muy bien sabe esa parte contraria, que los obreros dee stos gremios, debido a la especial condición de imprescindibles, pronto están, si quieren, en condiciones de darle un revolcón.

Ahora, una advertencia final.

Los obreros—y con los obreros, todo el pueblo en general—si queremos disfrutar de un mediano bienestar, es de todo punto necesario que no haya desocupados. Para conseguirlo, basta impedir el hacer grandes acopios de trabajo hecho, cosa que se obtiene por medio de la huelga rebajando la jornada para que todos los obreros tengan cabida en los lugares de trabajo.

Y ¡ay de nosotros si así no lo hacemos! por que entonces trabajaremos día y noche, los que consigamos trabajo, y el látigo, acariciando nuestras carnes, nos hará producir en una hora, lo que humanamente debiéramos de producir en dos o tres.

Téngase en cuenta, que si antiguamente se azotaba a los esclavos, se trataría mucho peor a los esclavos modernos—de ello dan fe una infinidad de ejemplos, que no es necesario citar, por ser harto conocidos, en donde se llegó al extremo de divertirse haciendo ejercicios de tiro contra pobres infelices;—porque aquellos había que comprarlos y sus dueños tenían que mirar por la conservación de sus vidas, como se mira por la vida de cualquier animal que cueste dinero, mientras que los de ahora, no cuestan nada y el explotador solo se interesa por que produzcan mucho, aun que, al terminar la jornada, caigan para no levantarse más.

Alsupro.

La voz de la prensa

DEL MOMENTO

Inútil ha sido la brillante defensa de Martínez Cuitiño en el proceso Antillí y Barrera para conseguir la libertad de los procesados, que siguen todavía en detención.

Condenado uno, absuelto el otro por la celebre sentencia de Serú, las cosas van continuando al igual que el primer día, y salvo el auto dictado donde se ordenaba levantar la clausura de LA PROTESTA, podríamos asegurar que las formulas y recursos legales eran innecesarios. Aunque falsos e innecesarios resultan, cuando opuesta la copiosa argumentación del caso, probada la razón que asistía al director y administrador del diario aludido, y por último, demostrada la misma inconstitucionalidad de la ley bárbara 7029, son estos privados como hasta ahora de su libertad individual, esperando quién sabe que final no se les ocurre a los jueces para luego aplicárselo.

Esta incertidumbre que mantiene en constante espectativa al proletariado del país, a quien los abusos señalados perjudican enormemente, ya que representa de momento la amputación de uno de sus miembros principales, ha de traer por fuerza, y hasta cierto punto convendría, una enérgica y saludable reacción.

No se pisotean por que sí, los derechos que todo hombre tiene de expresar sus ideas y pensamientos, máxime, cuando estos estan como en el caso de LA PROTESTA amparados, justificados y defendidos por el bienestar y la justa reivindicación de una clase.

Todo exceso en una cuestión cualquiera tiene que producir el desbordamiento consiguiente, y más que exceso son ya los abusos que se registran desde unos doce años atrás, cuando la Ley de Residencia sancionada a puro objeto de obstaculizar la dignificación del proletariado, inicia con sus inconsultas medidas y legislaciones, el desmembramiento del grupo pensante y accionante del país.

Hay cosas con las que no se juega.

Porqué precisamente de un descuido cualquiera puede originarse lo que se llama una catástrofe. La clase obrera argentina, bestia paciente de carga, sufre desde entonces, con más intensidad el cúmulo de desaciertos gubernamentales, y no porque haya aguantado con esa resignación cristiana hasta hoy puede dar margen a suponer que las cosas seguirán de igual manera. El vaso de la paciencia se va colmando, y si la bestia ha dormido a intermitencias durante este período, razón de más para creer que no tardará en despertar.

Cientos y cientos de trabajadores han sido deportados; cientos y cientos de trabajadores vienen purgando en cárceles y presidios delitos no cometidos; millares de hogares desmembrados han encendido en sus pechos la lámpara votiva del odio, y por todos los sitios, por todos los lugares donde la dignidad y la razón ejercen su influencia anuncian los dolores de un malestar que va engendrando poco a poco el futuro. Ese futuro precipitado por los aconntecimientos que como el de LA PROTESTA hoy, ha de causar, y no lo dudamos, más pronto de lo que creíamos, ese despertar que tanto se necesita y que tanto se anhela.

LA PROTESTA de Buenos Aires y «El Combate» de Chacabuco, han sufrido en esta ocasión, las hordas bárbaras; ese caudillage disfrazado, que ya anteriormente hizo lo mismo en las razias del centenario para continuarlo más tarde con Dardo López en «La Lira del Pueblo», y con tantos otros paladines que en la tribuna, la cátedra o en el periodismo, volcaban las intimidades sinceras y elevadas de su pensamiento. De ese pensamiento tan en pugna con la legislación y el despotismo de la época.

Son muchas ya las víctimas que vindicar, son muchas las opresiones que nos impiden el libre desenvolvimiento de nuestras facultades, coartadas y consolidadas por el capricho y el abuso que sanciona la indolencia popular, con su tácito acatamiento, a grilletes que ella misma de ese modo remacha. Pero si sufre, si siente como ahora lo vienen demostrando los hechos, esa coyunda bárbara que pesa de un modo bestial sobre sus hombros, no tiene otra salida que la rebelión. Esa rebelión fecunda que encauzará las corrientes humanas por el camino de su justicia y de su libertad.

Si el miedo ha venido castrando individuos, las circunstancias de hoy los releva de ese temor, y antes que morir asfixiados por el abuso, es preferible morir en buena ley: defendiendo derechos y conquistando posiciones.

No es otra cosa la que corresponde. La paciencia colmada en unos y los abusos ultrapasados de otros han sido causas de este final. Y han de confirmar otra vez el axioma, que a falta de razón obra la fuerza.

Chanteclaire.

«Libre Examen», Bolívar.

SECCION DOCTRINARIA

DE LA PROPIEDAD

EN LA ORGANIZACIÓN COMUNISTA

Así como más libre es el pueblo que menos gobierno tiene, más independientes serán los hombres, en tiempo de Anarquía, cuanto más individualistas se tornarán.

Es un hecho innegable y que puede constatarlo el menos perpicaz con solo observar a sus semejantes y también con estudiarse a sí mismo, que el hombre es un ser a quien repugna fuertemente la intromisión de terceros en su vida y ocupaciones habituales. Fuera del taller, donde su trabajo hecho en colaboración con los demás debe estar forzosamente a la vista de sus compañeros de labor, y es obligación suya dar cuenta al patrón del empleo de su tiempo, el individuo, cuando hace algo para él, no acostumbra consultar a nadie, ni pide ayuda a terceros, ni enseña al vecino lo que acaba de producir: labora por el placer de laborear, para su satisfacción propia, lejos de la mirada agena, en la tranquilidad del «home», y sufre secreto disgusto cuando la cosa creada, a menudo, sin embargo, todo una pequeña obra maestra, cae por casualidad bajo la mirada de un extraño al que se le ocurra preguntar por su autor. En los más de los casos no es de su agrado que haya quien se entere de como ocupa sus ocios o en que gasta el sobrante de sus actividades.

En el fondo, a pesar de vivir en sociedad y de amoldarse pasivamente a las costumbres de los otros, es más bien el hombre un ser antisociable, con mayores tendencias a vivir aislado, librado a sus solos medios, que no a sacrificar su individualidad para transformarse en un simple número societario.

Y esto es comprensible. Al origen, cuando la naturaleza generosa brindaba abundantes sus dones al hombre, el que no tenía sino el trabajo de tomarlos, éste vivía independiente y dichoso;

acá o allá, con sus compañeras y su prole. Causas diversas (aumento de población principalmente en las regiones fértiles que no fueron ya lo suficientemente vastas para que estuviesen todos desligados los unos de los otros como hasta entonces, y los ataques de aquellos que querían adueñarse de las tierras más ricas), obligóles después a emigrar hacia regiones menos favorecidas y a unirse para resistir mejor a sus enemigos, sacrificando algo de su libertad e independencia, resignándose a la asociación en la que veían una garantía más grande para su seguridad.

Es decir, que la asociación fué aceptada como se acepta una fatalidad. Esta no representa por consiguiente ningún «summum» de progreso, ni dá satisfacción a ninguna aspiración humana de orden moral, ni de ella pueden esperar los hombres libertad completa, total. Pero, ya que no es posible transformar la superficie del planeta haciendo que las partes frías sean templadas o cálidas y que las áridas sean productivas, es preciso reconocer que va siendo cada vez más difícil poder vivir como lo hacían los primeros hombres. La asociación es, pues, necesaria. Sin embargo, se puede buscar la forma de agrupación o de sociedad, que armonice mejor las conveniencias de todos y asegure a cada uno la más amplia libertad de acción posible.

La Anarquía, más que cualquiera otra concepción de vida, puede satisfacer esta necesidad atávica de aislamiento por lo general común a todos los seres animados, por cuanto el individuo, completamente libre dentro de la asociación podrá organizar su existencia a su fantasía, sin que esta libertad de los individuos sea causa de perjuicio para nadie ni transforme en lo más mínimo la buena marcha de la comuna.

Con la socialización de la tierra y la posesión en común de la maquinaria y herramientas de trabajo, el hombre podrá elegir el sitio de su residencia y la clase de ocupación que más le agrade, trabajando solo o en compañía de otros, que no habrá regla alguna que limite sus movimientos o choque con su manera de comprender las cosas.

Pero, si el comunismo resuelve el problema económico-libertario en sus grandes líneas, es indudable que desarrolláranse a su sombra numerosas actividades individuales que tenderán únicamente a la satisfacción de gustos y necesidades personales que no podría atender la organización comunista.

Pierre Quiroule.

(Continuará).

MOVIMIENTO OBRERO

Martirologio obrero

UN CASO MISTERIOSO

Cada día que transcurre tenemos que hacernos eco de calamidades, infamias, penurias y vejaciones que afligen a la clase trabajadora. Su martirologio es continuo, su dolor perenne. El eco de sus angustias puebla el ambiente y sufre resignado, y calla. No estalla de indignación no se alza altivo para truncar el mal de raíz. Dijérase ha renunciado a su derecho, a su bienestar, a un mejor vivir. En el trabajo se le explota miserablemente, se le maltrata, se le oprime y bajo la forma de «accidentes del trabajo» se le troncha la vida, terminando así su martirologio, en silencio, sin protesta, humilde y resignadamente como vivió.

Un andamio que se desploma, una pared que se derrumba, una mole de tierra que se desmorona y unas víctimás más, más agregadas al largo e interminable martirologio proletario.

Los grandes diarios ya casi no los mencionan, los transeuntes ya casi no se detienen a contemplar esos cuadros horrorosos que diariamente nos ofrecen las grandes ciudades; son tan frecuentes!

Casos hay en que no se mencionan por evitarse trastornos. Hemos presenciado en nuestra vida de obreros, casos que ponen de manifiesto la mezquindad, el egoísmo capitalista. Testigos fuímos de un hecho en el que el dueño de una fábrica pretendió ocultar una víctima a quien una sierra circular le partió el cráneo, a fin de que no se perdiera un solo minuto en el trabajo. Casos como este mencionaríamos millares. Recientes son las verdaderas hecatombes del subterráneo que la empresa con sus poderosas influencias ha conseguido ocultar, recientes también son las víctimas que caen aplastadas casi diariamente en las obras de la empresa constructora del dique seco de Punta Alta. El martirologio es continuo. Es que se ignoran todos los casos, algunos que por la forma en que se producen, más que accidentes del trabajo, son verdaderos crímenes cometidos por el egoísmo capitalista.

Tenemos que mencionar uno de estos hechos, somos los únicos que lo hacemos contra los deseos de todos los interesados en no hacerlo público, patrones, policías, etc.

Va el hecho.

El obrero Federico Gómez de 22 años de edad, domiciliado en la calle Uspallata 2782 trabajaba como peón en las obras de desagüe que se practican actualmente en la calle Arena a fin de evitar posibles inundaciones.

Estas obras se efectúan por cuenta particular en forma deficiente, atropellada; la técnica más elemental no existe, el peligro para la vida de los obreros es continuo.

El obrero mencionado trabajaba el 15 del corriente a las 5 de la tarde a una profundidad de cuatro metros; sobre su cabeza se movían pesadas vigas de madera manejadas por guinches de poca potencia y mal amarradas. En esas circunstancias la viga se desploma y aprieta al obrero entre el fango.

En esa situación estuvo por espacio de una hora, intervino la policía, le llevaron al hospital San Roque sala 14, cama 40 y... luego silencio de cementerio.

Ni un diario dió la noticia de prácticá; esa que dice «en tal parte se mató un obrero» como si se hablara de un perro. ¿Por qué ese silencio? ¿hay complicidad entre los interesados en que no se sepa el accidente y los encargados de hacer que estos hechos no se sepan?

Tenemos derecho a dudar sobre este misetrio. La víctima se muere, una infección en la sangre va terminando con sus sufrimientos y la empresa pretendió pagar a la esposa de la víctima sus últimos miserables jornales para desligarse por completo de toda responsabilidad salvando así el tener que pagar posibles indemnizaciones, daños y perjuicios o «tener que cargar con el muerto».

¿Hay o no hay derecho para exigir luz? ¿Vale o no vale la vida de un obrero la molestia de poner en claro estas cosas tan sombrías comparables a verdaderos crímenes misteriosos?

En caso de un fallecimiento el médico que asiste al herido ¿qué enfermedad hará constar? ¿qué nos dice la empresa y la policía? Así nos arrebatan uno a uno a los proletarios; así rendimos en silencio nuestro tributo a la voracidad capitalista; así nos diezman impunemente nuestros hogares arrancándonos su principal sostén, en silencio, como si se arrancara de una selva un árbol o del campo un yuyo.

Y no protestamos, nos resignamos lo mismo a morir aniquilados, tuberculosos por el trabajo, como por una caída desde el andamio, por un derrumbe o por cualquier tragedia idéntica.

¡Somos carne barata! ¡En el mercado del dolor abunda!

Patrones modelos

Por segunda vez tenemos que ocuparnos de un caso ya ventilado en las columnas de este diario y lo hacemos hoy porque la injusticia es tan manifiesta el hecho es tan infame que silenciarlo, darlo por olvidado, podría interpretarse como complicidad de nuestra parte.

Hace días denunciamos al explotador Salvador Trombini de haber cometido con el obrero broncero Pereira, una verdadera estafa negándose a pagarle 57 pesos que le adeudaba por trabajo efectuado en su taller de la calle Junín número 1835. Dijimos también que el obrero demandó al patrón, que se dió intervención al Departamento Nacional del Trabajo y que entre éste, el juzgado y el patrón «no habían encontrado la forma de pagar al obrero».

Hoy, después de una odisea irritante vuelve otra vez a nosotros el obrero engañado, robado, es la palabra, y nos expone que, después de 25 visitas que ha hecho al D. N. del Trabajo y 12 al juzgado donde entabló demanda, lo arrojaron brutalmente, diciéndole que ya estaban cansados de visitas y que se fuera a embromar donde quisiera. ¿Y los 57 pesos? ¿y el célebre Departamento de marras? ¿y la justicia?

Lo hemos dicho mil veces: para el inquilino que no puede pagar su mísera covacha pronto se expiden estos señores del juzgado, pronto viene el sable del cosaco a hacer justicia; para el burgués que se enriquece robando el salario del obrero, no hay juzgado ni cristo que valga.

¿No pudiendo el obrero cobrar sus jornales por vía legal, qué recurso le queda? el ilegal, el de la fuerza, el más eficaz y seguro cuando el otro fracasa. No lo aconsejamos: colocados nosotros en esas circunstancias lo llevaríamos a la práctica.

Es lo único que podemos decir sobre estos asuntos de estafas patronales y tolerancia obrera.

La huelga de ladrilleros

El movimiento huelguista producido en los hornos de la capital permanece estacionario; varios han conseguido el aumento de los cincuenta centavos por millar pedido; otros el pliego íntegro, otros permanecen a la expectativa pues los testaferros capitalistas no podrán resistirse por más tiempo dada la competencia que les hacen los hornos que han vuelto a trabajar.

En la provincia la totalidad de los horneros han aceptado las condiciones impuestas tanto por los ladrilleros como por los conductores; en cambio varios hornos de la capital se mantinen en negativas. Los obreros no volverán no obstante al trabajo hasta no ver satisfechas sus justas pretensiones.

Según se nos comunica ayer ha salido en libertad el compañero Ortega detenido injustamente por los sabuesos de investigaciones.

Pasó varios días presos y después de mil manoseos y amenazas por parte de los «cultos» de investigaciones se le dejó en libertad sin deportarlo.

Por ahora se conformaron con deportar tres.

En cambio al camarada de la Vega aun lo tienen entre rejas. ¿Qué pretende hacerse con él? ¿qué delito cometió? ¿se olvida Foppiano que aun está preso ese obrero? ¿le deportarán? ¿le condenarán a presidio perpetuo por huelguista?

¡Quién puede saber las maquinaciones ploiciales!

Para tratar sobre la marcha se reunirán en asamblea general el jueves a las 9 a. m. en el almacén Canessa Segurola y San Julián y de tarde en R. L. Falcón 2371.

Solidaridad a los ladrilleros

La sociedad Conductores de Carros de la Capital, recomienda al gremio en general, se abstenga de transportar leña, carbonilla, etc., como igualmente cargar en los hornos de ladrillos que aun no han firmado el pliego de condiciones presentado por la Sociedad de Ladrilleros, de común acuerdo con otro presentado por esta sociedad.

Todo compañero que quiera saber los hornos que han firmado, pasen por el local Montes de Oca 1672 y R. L. Falcón 2371, donde se les informará.

Federación del calzado

Pide a todas las sociedades obreras, así como a los Centros de estudios sociales que editen periódicos quieran enviarnos un número de cada ejemplar que publiquen, para nuestra mesa de lectura, y así poder hacer nuestro canje del periódico que publicamos. Al mismo tiempo se pide a las sociedades del interior así como a las del exterior, quieran enviarnos su dirección, para poder mantener correspondencia y mandarles el periódico. Las correspondencias, pueden enviarlas a nombre del secretario de la Federación Obrera de Calzado, calle Humberto I 2200.

Contra las leyes de represión

La sociedad de mecánicos y anexos sección Boca y Barracas, considerando que los actuales momentos de crisis porque atraviesa la clase trabajadora tiene por principal origen las leyes de represión dictadas contra ésta, en su última asamblea acordó efectuar una conferencia de protesta contra dichas leyes la que tendrá lugar el domingo 28 del corriente a las 3 p. m. en la plaza Senguel, Boca.

Harán uso de la palabra varios oradores.

Federación O. L. Santafecina

Esta institución con motivo de las huelgas de yeseros y electricistas recientemente fenecidas, lanzó un vibrante y bien merecido manifiesto dirigido a la clase obrera en el que después de señalar las causas que generan el malestar de los productores hace un llamado a los mismos para que, por medio de la organización se apresten a atacarlas en sus bases.

Apelando a los principios de solidaridad de que siempre ha dado prueba el proletariado consciente recomiendan se hagan efectivos los boicots aplicados a la panadería «La Francesa» de la calle 25 de Mayo entre Crespo y Humberto I, y a la fábrica de carruajes «La Progresiva» de T. Sureda, castigando así la soberbia que estos déspotas usan con los obreros.

Obreros zapateros

La comisión administrativa de la S. de R. Obreros Zapateros, nos comunica que los obreros de la casa Barceló situada en Maza 1130, se han declarado en huelga, por no aceptar la rebaja de cuarenta centavos por par.

Pide a los compañeros del gremio no vayan a traicionar el movimiento.

Federación de las Artes Gráficas

Se invita a la comisión de esta institución a la reunión que se efectuará hoy a las 8. p. m., en el local de costumbre.

El Secretario.

Obreros Panaderos

Invita al compañero Duce para que lo más pronto posible pase por la secretaría de esta sociedad a rendir cuentas, Humberto I 2200, notificándole que en caso contrario se obrará en consecuencia.

Por la Comisión, Pascual Corti.

Nota.—Ponemos en conocimiento del gremio, que el compañero Sampere, ha respondido al llamado que se le hiciera, abonando la cantidad de dieciocho pesos que adeudaba.

S. de R. Oficios Varios 1°. de Mayo
Bell Ville

Con un fuerte núcleo de trabajadores dispuestos a dar sus energías en pro de la emancipación humana, se ha reorganizado esta sociedad de resistencia que otrora fuera un fuerte baluarte para la lucha, y punto de concentración de toda la juventud avanzada de Bell Ville.

Al volver de nuevo a ocupar su puesto envía un saludo a todas las que como ella luchan por el advenimiento de días mejores para la especie; haciéndolo extensivo a los camaradas Antillí y Barrera, víctimas de la monstruosa ley del centenario.

Pide a todas las sociedades y centros de propaganda le remitan periódicos y folletos.

Mecánicos y anexos

La comisión de la sociedad Mecánicos y Anexos, invita a las sociedades del ramo metalúrgico a colaborar en el periódico de esta sociedad.

La correspondencia debe ser dirigida a Méjico 2070, a nombre de la sociedad.

Nota.—El periódico sale todos los primeros domingos del mes, y se ruega que las colaboraciones sean más bien sobre organización.

El Secretario.

El Comité de Agitación pro Antillí, Barrera y González

Un núcleo amigo de los presos, animados por el deseo de darle vuelo a la agitación que se ha iniciado en pro de la libertad de esos camaradas, ha constituído el comité que ya empieza a trabajar. Por lo pronto ha lanzado a la circulación el importante manifiesto que transcribimos en otro lugar en forma que pueda ser utilizado igual que el otro manifiesto de la F. O. L. B. a los efectos de intensificar la propaganda.

Con la acción y actividad del comité pro Antillí, Barrera y González, la guerra que hemos declarado a las leyes que infaman las ideas, toma el carácter extensivo que servirá para que el ataque sea más recio y demoledor.

Contra las leyes de excepción seamos también excepcionalmente rebeldes camaradas!

A trabajar.

NOTA. — El comité ruega a los compañeros hagan subcomités seccionales. De LA PROTESTA pueden retirar manifiestos.

Funciones y conferencias

Organizada por la sociedad de S. M., entre obreros albañiles, tendrá lugar el miércoles 25 a las 5 p. m., una función y baile en el salón Sarmiento 2419.

El beneficio se destina a la academia de dibujo. Entrada, 1.50.

NOTAS VARIAS

Comité pro Antillí, Barrera y González

A los componentes del comité Antillí, Barrera y González, están citados esta noche a las 9 p. m.—El Secretario.

Pro Lopez Carrión y compañera

En la mente de todos los compañeros, aun estará grabada la injusticia cometida con el compañero Juan López de Carrión infamemente deportado por la horda foppianesca, hace como dos meses.

Pues bien. López Carrión ha escrito desde España, donde está perseguido por la policía, por cuyo motivo se encuentra en gravísima situación económica él y su compañera, víctima inocente de la anarcofobia policial, recabando la solidaridad monetaria de los buenos compañeros de acá para remediar en algo su situación.

Atendiendo a este pedido solidario, varios compañeros nos hemos constituído en comité y habemos resuelto poner en circulación una lista de suscripción primero y una rifa después.

A tal objeto, vamos a rifar un hermoso retrato al lápiz y al natural del viejo luchador Anselmo Lorenzo, adornado con un rico marco.

Próximamente serán puestos en venta los números de esta rifa a 0.20 centavos el número.

Será sorteada la rifa en una conferencia o velada pública a fines del mes de enero.

Esperamos que todos los compañeros se tomarán interés en que esta rifa dé buen resultado para López Carrión.

El Comité pro López Carrión.

Comité Pro presos

Este comité, a propósito de relacionarse con todas las sociedades gremiales existentes en la capital e interior de la República, desea obtener sus domicilios, y a cuyo efecto invita a las sociedades que así lo deseen, a que nos envíen a nombre del comité Méjico 2070, Buenos Aires.

El secretario, Emilio Huertas.

Cuadro Luz y Vida

Recomienda a todos los compañeros que tengan talonarios de la rifa a beneficio de La Liga Racionalista, que este comité ha puesto en circulación, se sirvan devolverlos a la brevedad posible para arreglar el Balance.

Cita a todos sus componentes para la reunión del día 29 del corriente. Siendo de suma importancia los asuntos a tratar. Ser uega puntual asistencia.

El Secretario.

Centro Obrero del Oeste

El Centro Obrero del Oeste ha puesto en circulación una rifa con dos premios: «La gran revolución» de P. Kropotkine y un violín.

Los que deseen números, pueden retirarlos del local Ramón L. Falcón número 2371.

Aviso

La Sociedad Oficios Varios de Berazategui necesita un maestro racionalista.

De Montevideo

Pic nic pro Liga Racional de la Infancia.

El día 4 de Enero tendrá lugar una interesante fiesta campestre a beneficio de la Liga Racional de la Infancia, en la pintoresca quinta de la calle Larrañaga y Avenida General Flores.

La variedad del programa y el fin que persiguen los organizadores de esta fiesta, dan por descontado un éxito seguro.

Recibo

Recibimos la cantidad de 40.35 producto de una lista que a nuestro beneficio hizo circular entre los compañeros de Barracas el centro «Nueva Era».

José Andrade, Jacobo Mell, Joaquín Cortés.

Solidaridad

Víctima del albayalde de plomo, el compañero Roberto Monte se halla enfermo desde hace año y medio, durante cuyo tiempo ha pasado horas amargas, calamidades sin cuento. Tiene compañera y cinco hijos de corta edad. Su situación aflictiva demanda la solidaridad de todos los compañeros.

En esta administración se ha iniciado una suscripción en su favor. Los que deseen visitarle diríjanse a la calle Junta 3460, Floresta.

Eugenio Ramírez, 5.00 (entregados); Floro, 1.00.

Centro Minerva

Se cita a los componentes de este centro a la reunión de esta noche en el lugar y hora de costumbre.

El Secretario.

Manifiestos

Los que quieran ayudar en la campaña de agitación contra las leyes sociales, repartiendo o pegando manifiestos para el mitin del domingo de la F. O. L. B., y del Comité pro Antillí, Barrera y González, pueden pasar por la administración de LA PROTESTA a retirarlos a cualquier hora del día.

Recomendamos, asimismo, a los lectores de LA PROTESTA que recorten las páginas donde ambos están publicados y los fijen en las calles lo más profusamente posible.

¡Actividad, pedimos a todos!

Balance del Pic-Nic
Organizado por el C. 'La Protesta'
El 14 de diciembre en la Isla Maciel

ENTRADAS:

2.241 entradas a 0.30 cts.	672.30
Venta en el «buffet».	815.50
Rifa del cuadro Pedro Kropotkine.	109.50
Rifa especial de libros.	222.50
Servicio del «Correo Postal».	88.50
Recolectado en remate de Varios objetos.	46.25
Recolectado en el juego de Muñecos.	19.05
Venta en el Bazar-rifa.	254.05
Sobrante de la seña por envases.	0.30
Donaciones recibidas según lo publicado en LA PROTESTA.	25.90
Suma:	$ 2.253.85

SALIDAS:

30.000 volantes, 18.—; Estereotipía para el anuncio y composición, 11.20; 16.000 vales y entradas, 20.—; 3 papeles sellados y una estampilla para permiso, 4.—; 500 rifas para el cuadro P. Kropotkine, 4.50; 300 talonarios para la rifa de libros, 8.—; reposición de sellos para el permiso, 2.—; factura a Raffo y Cía. por cerveza, 181.27; factura a Liberti Hnos., por refrescos, 35.—; por fiambres al frigorífico «La Negra», 39.70; 31 litros vino, 10.90; 167 kilos pan, 43.80; 10 barras hielo, 10.—; 139 libros a Vda. de Ponzinibbio, 44.40; 110 libros a Maucci Hnos., 19.50; servicio de la Banda de música, 100.—; 1.500 postales y 1.500 sobres para el «Correo», a S. Devoto, 56.55; factura a Carlos Eward, por juguetes para el bazar, 41.90; factura a E. Bertani por sardinas y queso, 65.40; un barril de manzanas y acarreo, 34.—; 6.100 kg. soga, 4.80; 10 metros coco, 3.35; madera para los muñecos, 1.80; varillas para los cuadros, 3.—; 17 jarros, 1.70; a los boteros, por transporte de la mercadería, 20.—; Acarreos varios: tranvías, coches y carros con útiles y mercaderías, 31.80; Gastos varios: comida, azúcar, yerba, etc., a los que trabajaron en la descarga de los útiles del pic-nic, en los días 13, 14 y 15, 23.20; a un compañero por trabajos en el mismo, 5.— Suman las salidas, 844.77.

RESUMEN:

Entradas:	2.253.85
Salidas:	844.77
Beneficio líquido,	$ 1.409.08

Notas administrativas

—Correspondencia y notas administrativas irán en el número de mañana.

A los suscriptores de Montevideo

Por ausentarse de este punto el agente de LA PROTESTA, compañero Julio Giambastiani, comunicamos a los compañeros y suscriptores que ha quedado como nuevo agente del diario el compañero Arturo Pampín, calle Migueletes 1964, al que deberán dirigirse en lo sucesivo para todo lo relacionado con el mismo.

Pro López Carrión

Suma anterior, 9.10; J. B., 0.20; Sabaus, 0.40; M. Marin, 0.40; U. Amanceda, 0.20; A. Spinilli, 0.30; A. Bonín, 0.20; M. López, 0.20; Anarque, 0.20; M. Lomana, 0.20; G. Lain, 1.—; E. L. S., 0.50; J. M. Pérez, 0.20; V. Alonse, 0.20; N. Pérez, 0.20; V. Alijo, 0.20; R. Rodríguez, 0.30; A. Sosa, 0.20; E. Ruíz, 1.—; F. Blanco, 0.30; R. G. de Zenobio, 0.50; Un compañero, 3 estampillas españolas, J. PeseniUte, 1.—. Suma, 17.—.

A beneficio del compañero Montes

Recolectado en la función del Salón Concordia en dos listas, por el cuadro «Luz y Vida», 23.—.

CORREO

P. Quiroule. — Hoy a la hora indicada.

—Hay cartas para: Juan Villarruel, José Reyes, Luis Rodríguez, «Orfeón Libertario», Jesús Gándara, «Centro de E. S. de Belgrano», «Libertarios en Acción», «Brazo y Cerebro», «Nueva Era», «Luz al Soldado», «Luz y Vida», «Liga de Educación Racionalista», «Fuerza Consciente», Nicolás Davis y G. Accorinti.

—Comité pro presos. — Salí en libertad. Pasen solamente a de la Vega comida. — Ortega.

—Sociedad de Empajadores, de la capital. — No poseemos más que esta dirección: Sociedad de «Oficios Varios» Berazategui, F. C. S. — Giribaldi.

Manifestación de protesta

Organizada por la F. O. L. B.

Contra las leyes Social y de Residencia

El Domingo 28 de Diciembre

AL PUEBLO DE LA CAPITAL

¡Compañeros! La F. O. L. B., representación y fuerza de la organización obrera de la capital, de acuerdo con la Federación Obrera Regional Argentina, que extiende su acción hasta el otro lado de las fronteras; de acuerdo con "La Protesta", que es la voz, el pensamiento, el ideal, la orientación de esta misma acción emancipadora,—quiere sintetizar su campaña contra la ley de Defensa Social, y la de Residencia,—exteriorizando la voluntad, el pensamiento del pueblo, todo, que ha sido colocado bajo el dominio absolutista de la policía, a la que se le ha dado amplios poderes para suprimir las libertades, los derechos y todo aquello que es el aliento de vida ciudadana en cualquier régimen político.

Frente a la ley que sanciona el abuso, que lo autoriza; de la policía que lo ejecuta, atropellando a mansalva, los individuos, los hogares, los diarios y bibliotecas; del Parlamento que legisla, que hace presupuestos, paga el militar, el fraile y el esbirro; frente a las cárceles, donde se ahoga la voz de nuestros compañeros más queridos, sepultándolos vivos bajo el peso de bárbaras condenas; frente a la arbitrariedad hecha sistema, manifestemos a gritos el descontento.

Porque cuando se nos destruye el hogar, la familia; se nos queman los diarios y bibliotecas y se cierran las puertas de todo centro de cultura intelectual, debemos interpretarla como una incitación a la lucha franca, a la rebeldía efectiva de la calle, de la plaza pública, donde se educan las multitudes en el uso de la libertad v la comunidad de sentimientos.

TRABAJADORES:

Por la dignidad de productores, por la conciencia solidaria tantas veces puesta a prueba en pro de los que caen en la lucha despejándonos los obstáculos; por los presos, por su libertad, por la derogación de esas leyes malvadas—como las intenciones de los que las confeccionaron,—pongámosnos de pie, resueltamente hagamos una jornada de justificación. Afirmemos nuestras aspiraciones libertarias.

El día de la manifestación todos, como una ola, llenemos las calles, inundemos la plaza, hagamos formidable protesta contra la política argentina!

Ensanchemos los pechos, levantemos los espíritus, y arrojemos el anatema a flor de labios.

Contra la ley! A desarmar la tiranía. Compañeros, todos a la cita!

Punto de reunión: Plaza Constitución, a las 2 p. m. Desde allí partirá la columna, siguiendo hasta el Paseo Colón, en donde hablarán los camaradas: Albino Dardo López, Florentino Giribaldi, Justo Garcia, B. Velázquez Mansilla y otros.

Anarquistas, por vuestro ideal! Trabajadores, en defensa de vuestra organización! Pueblo, por la soberanía que te niegan! Todos a la manifestación!

El consejo local de la F. O. L. B.

Buenos Aires, diciembre 16 de 1913.

A los suscriptores de R

Hacemos saber por esta nota a los suscriptores morosos de esta localidad, que este comité, de acuerdo con la administración del diario, suspenderá el envío del mismo, a todos aquellos que para fin de año, salvo fuerzas mayores, no estén al corriente con el pago de sus suscripciones.

Quedan avisados.

El Comité «La Protesta».

Avisos varios

Rifas

Recordamos a los compañeros que la rifa que anunciamos la semana pasada en favor de un compañero tísico, ya se ha puesto en circulación.

Los talonarios pueden retirarse de esta administración.

El premio es la Historia Universal. La papeleta con dos números vale 0.30.

—

Se encuentra en exhibición en la librería de la calle Independencia 2231, el almohadón de raso pintado, que se rifará con el 15 por 100 a beneficio del Comité pro Antillí y Barrera.

Precio de la tarjeta, 0.50 centavos. Pueden pedirse en las calles Independencia 2231, e Independencia 3113.

El día del sorteo, se avisará por este diario.

Número almanaque de La Antorcha

Colaboraciones de Angel D'Ambra, Fernando del Intento, Mercedes Gauna, Anselmo González, J. Emiliano Carulla, Sourcano D'Ore, José M. Bosch, Emilio V. Santolaria, Alfonso Grijalvo, Emilio Gante, Angel Pumarega, Vicente A. Salaverri, Tato Lorenzo, Jean Boul, Federico A. Gutiérrez, R. de Castillo Moreno, Albino Dardo López, Bautista V. Mansilla, F. Giribaldi, Víctor Delfino y otros. Dibujos de Speroni, Macaya y otros.

Redacción y Administración: Alsina número 1565.

Se vende

Se vende en LA PROTESTA una transmisión de 5 metros de largo por 60 milímetros de espesor con sus correspondientes poleas. Además hay también para la venta una cantidad de hierro viejo. Los interesados que quieran verlo, pueden pasar por esta Administración.

Obras en venta en esta administración

«María Clara», novela por Margarita Audoux a 1 peso.

—

«Alma Gaucha», drama en 3 actos y 6 cuadros por Alberto Ghiraldo, a 0.50 centavos.

«Alberto Ghiraldo», por Juan Mas y Pi, a 0.50 centavos.

«La Cruz», drama en tres actos por Alberto Ghiraldo y Florencio Fernández Gómez, a un peso.

«La Columna de Fuego», drama en 3 actos por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Crónicas Argentinas», artículos de crítica y batalla por Alberto Ghiraldo, a 1 peso.

«Sangre Nuestra» (Carlos Ortiz), con prólogo de Alberto Ghiraldo, 2 pesos.

—

«Manchas de Alcohol», drama en 2 actos por Eduardo Leloutre, a 0.20 centavos.

—

«Sobre la Ruta de la Anarquía», novela libertaria, por Pierre Quiroule, a 0.50 centavos.

—

«Las Coyundas», drama social en un acto por Adolfo Boyer, a 0.20 centavos.

—

«Educación y Autoridad Paternal», interesante folleto de educación, por Andrés Girad, a 0.10 centavos.

—

«La Virgen Roja», drama social en tres actos por Isabel H. Pereira y Salvador Cordón Avellán, a 0.50 centavos.

—

«El Contraste Social», estudio crítico por Enrique García, a 0.15 centavos.

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, París.

—

R. O. del Uruguay. — Arturo Pampín, Migueletes 1964, Montevideo.

Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425, Asunción.

Rosario. — Comité «La Protesta», Cortada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Cafiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata. — Andrés Hermida, San Juan 1954.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán, Fernando Giménez, Marcos Paz, prolongación al Oeste, 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380.

Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Paraná. — Florencio Zapata, Chacabuco entre Colonias y Beneficencia.

Maldonado. — Rogelio Bario.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Aenente 660.

Huinca Renancó. — Rafael Orsi.

Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.

Máximo Paz. — Juan Pasarisa.

Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay entre Ayacucho y Junín.

Jujuy.—Antonio Giménez, Belgrano 46.

Cruz del Eje.—Leopoldo Toranzo.

Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.

Territorio del Chaco. — María G. de Escobar, Resistencia.

Bolívar. — Martín Lanzinetti.

Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.

Tigre. — Francisco Gómez, Colón 878, San Fernando.

San Fernando. — Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.

Villa María. — Luis E. Schwander.

Villa Cañás. — Santiago Giudici, Herrería.

Liniers. — Cayetano E. Bartolini, Rivadavia 10156.

Barrio Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellaño, Girbone 789.

«La Banda».—Luis P. Vieta.

Santiago del Estero.—Domingo Ovejero, Río Salado 363.

En Montes de Oca 1672 se reciben pago de suscripciones y se anotan suscriptores.

San Juan.—E. Esquivel, Caseros 568.

Córdoba. — Francisco Moll, Almacén Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto.—Carlos Cornecchia.

—

En Nuevos Mataderos, calle Oliden 3075, el compañero S. Ortega se encarga de anotar nuevos suscriptores.

«Sugestión», drama en un acto por Egidio Panella a 0.20 centavos.

—

«El Regreso», drama en un acto, por Egidio Panella a 0.20 centavos.

—

«Dinamita Cerebral» (los cuentos anarquistas más famosos), a 0.50 centavos.

—

«Hacia la Emancipación», interesante estudio por Anselmo Lorenzo a 0.50 centavos ejemplar.

—

«La Voz del Abismo», boceto dramático en un acto por Pedro Maino a 0.20 «Muerte y Vida», novela por Pedro Maino a 1.00.

Avisos varios

El compañero C. Casarenco de Serodino (F. C. C. A.), establecido con un pequeño negocio de café y cinematógrafo, desea venderlo, donando del importe que saque de la venta, el 30 por 100 a beneficio de LA PROTESTA y el 20 por 100 a la «Liga de E. Racionalista».

—

Según nos comunica, las existencias que hay en el negocio, serán de unos 2.800 pesos. En caso de haber algún compañero interesado, puede solicitar más datos al arriba indicado.

FOLLETIN DE LA PROTESTA (33)

Margarita Audoux

María-Clara

La señora Alphonse, al verlo, dijo con una voz que parecía arrastrarse:

—Vaya, aquí está Enrique. Se dejó besar ambas mejillas; en seguida le indicó una silla a su lado. Pero él, rechazando la tela, se sentó de medio lado sobre la mesa.

Como pasase Adela, la señora Alphonse le dijo:

Si vé a mi marido, dígale que mi hermano está aquí.

Pasó algún rato antes de que lo comprendiese; luego adiviné bruscamente que era él, el hijo mayor de la señora Deslois.

Una vergüenza como nunca la había tenido, me hizo enrojecer violentamente, y sentí un inmenso arrepentimiento de haber hablado de Sor María-Amada.

Me pareció que acababa de arrojar al viento la más bella cosa que poseía, y a pesar de todos mis esfuerzos, no pude contener dos lágrimas que se acurrucaron sobre mi boca, antes de caer sobre la fina tela que dobladillaba.

Enrique Deslois permaneció largo rato sobre el ángulo de la mesa.

A cada momento, sentía sobre mí su mirada y esto me hacía el efecto de un grave peso que me impidiese levantar la frente.

Dos días después, le volví a encontrar en el matorral.

Al verlo sentado sobre el acebo, me vino una gran debilidad a las piernas y me detuve.

Se levantó inmediatamente para cederme el sitio, pero yo me quedé mirándole.

Tenía en los ojos la misma dulzura que la primera vez, y, como si esperase que le contara una nueva historia, me preguntó:

—¿No tiene nada que decirme esta tarde?

Todas las palabras que se me ocurrieron, me parecieron inútiles e hice «nó» con la cabeza; él agregó:

Yo era su amigo el otro día.

Ese recuerdo aumentó mi arrepentimiento, y sólo le contesté:

—Usted es el hermano de la señora Alphonse.

Le dejé y no me atreví a volver al matorral.

El volvió a menudo a Villevieille.

Yo evitaba mirarle; pero su voz me causaba siempre un profundo malestar.

—

LA CASA DE LA COLINA

—

Desde que Juan Rouge hubo partido, no sabía qué hacer de mi tiempo, después de la misa. Todos los domingos, pasaba delante de la casa de la colina; a veces miraba a través de las hendiduras de los postigos y cuando llegaba a tocar la madera con mi frente, producía aquella un sonido que me hacía retroceder toda asustada.

Un domingo, noté que la puerta no tenía cerradura, apoyé el dedo sobre el pestillo y en el mismo momento se abrió la puerta con un gran ruido.

Yo no esperaba que se abriese tan pronto, y permanecí ahí, con deseos de volverla a cerrar y alejarme. Después como el ruido había cesado y el sol se había entrado de rondón haciendo un gran cuadro de luz, me decidí a entrar también, dejando la puerta abierta.

La gran chimenea no tenía ya los llares ni sus altos morillos; sólo quedaban en la pieza las gruesas rodajas de madera que habían servido de asiento a los hijos de Juan Rouge. La corteza estaba gastada y la superficie pulida y como barnizada, a fuerza de uso. La segunda pieza estaba completamente vacía; no tenía pavimento y las patas de los catres habían agujereado la tierra apelmazada.

La puerta del fondo tampoco tenía cerradura, y pronto estuve en el jardín.

Los cuadros conservaban aún algunas legumbres de invierno y los árboles frutales estaban todos floridos.

La mayor parte eran muy viejos; muchos de ellos se habían encorvado y sus ramas se inclinaban como si encontrasen que hasta las flores eran demasiado pesadas de llevar.

Hacia el fondo del jardín, la colina se ensanchaba en una pendiente suave, hasta llegar a un inmenso llano en que pacían los ganados, y más al fondo, una hilera de álamos parecía formar una barrera que impidiese al cielo entrar en la llanura.

Poco a poco fuí reconociendo todos los parajes. Este es el riachuelo, al pie de la colina. No veo el agua, pero los sauces parecen alinearse para dejarla pasar.

Desaparecía detrás de los edificios de Villevieille, cuyos techos tienen el mismo color que los castaños, y hélo ahí del otro lado. Brilla en algunos puntos entre los delgados álamos; después se pierde en ese gran bosque de abetos que parece completamente negro y que oculta el Gué Perdu: es el camino que la señora Alphonse me hizo seguir para ir a casa de su madre... Su hermano debió venir por el mismo sendero, el día que se me apareció en el matorral de acebos.

Hoy día, no había nadie en el sendero. Todo estaba de un verde tierno y por más que mirase por entre las copas de los árboles, no aparecía ninguna blusa blanca.

Busqué también con la vista el matorral; pero estaba oculto por los techos del cortijo.

Enrique Deslois había vuelto muchas veces al matorral, desde el día de Pascua. Yo no hubiese podido decir cómo lo sabía; pero esos días, yo no podía alejar de asomarme por allá.

Ayer, Enrique había entrado en la ropería, hallándome sola: había hecho un gesto como si fuera a hablarme.

Al momento, mis ojos se habían clavado en él como la primera vez, y se había marchado sin decirme una palabra.

Mientras estaba en ese jardín sin cierro, todo rodeado de retamas floridas, me asaltó el deseo de vivir en él para siempre.

(Continuará).